

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XXII
Enero-Junio 2006
Número 41

SUMARIO

ESTUDIOS

- Guzmán Manzano**
El primado de Cristo en el orden de la redención 1-40
- Vicente Cudeiro**
La existencia de Dios a partir de ciertos principios racionales y de algunos hechos de orden físicoquímico y biológico 41-65
- José Penalva Buitrago**
Cultura, ciudadanía y educación en Agustín de Hipona 67-85
- Rogelio García Mateo**
Un jumillano arzobispo de Palermo, Juan Lozano o.s.a. (1610-1679) .. 87-101
- Francisco Henares Díaz**
Fray Antonio Villanueva, la Inmaculada y el Camarín de la Iglesia de los franciscanos de Hellín (Albacete) 103-128
- Francisco Gómez Ortín**
Religiosidad latente de Alejandro Lerroux 129-147
- Francisco Javier Díez de Revenga**
Poesía cíclica religiosa en la Murcia de Posguerra (1946-1948) 149-163

NOTAS Y COMENTARIOS

- Gonzalo Fernández**
Una alternativa ortodoxa al Credo Niceno de 325 en el Sínodo de Antioquía de 341 165-167
- José Luis Restán**
Retos y perspectivas para la Iglesia en España 169-176
- Manuel Lázaro Pulido**
Dios y las cosmologías modernas 177-181
- Ignacio Jericó Bermejo**
Esta Iglesia permanece en la Iglesia Católica. A propósito de un artículo de Karl Josef Becker 183-201
- Pedro Pérez Verdú**
Teología y Apología del Dios Cristiano 203-207
- BIBLIOGRAFÍA** 209
- LIBROS RECIBIDOS**..... 245

DIOS Y LAS COSMOLOGÍAS MODERNAS *

MANUEL LÁZARO PULIDO

El presente libro es una recopilación de doce estudios (artículos publicados en otras lenguas y traducidas por el editor, XXXV) precedidos por una introducción y culminados por un apéndice del editor, sobre uno de los temas que más está animando la discusión filosófica en el ámbito anglosajón y que traspasa fronteras poco a poco; llegando, cada vez con más profusión, a la literatura española: la relación entre fe y ciencia. Esta discusión sobre la interacción de ambas regiones del espíritu humano se realiza a varios niveles: epistemológico o temático, en especial en lo concerniente a los campos de la biología y la física. Y tocando desde el análisis filosófico otras temáticas fronterizas, como por ejemplo, la Inteligencia Artificial.

Ante una temática tan amplia, el libro se sitúa en una área determinada: la contraposición entre la existencia de

Dios y las cosmovisiones científicas sobre el Universo; y en un tiempo cercano: las cosmovisiones modernas. Francisco José Soler Gil posee estudios de Física y de Filosofía, obteniendo la licenciatura en Granada y el doctorado en Bremen, donde es profesor. Desde hace años trabaja el campo de la Filosofía de la Física, donde empezó con investigaciones sobre la cosmología de Stephen Hawking.

En la *Introducción* (XV-XXXVI), amén de hacer una presentación sistemática de los estudios que suceden, sitúa su posición en la interacción entre ciencia y teología. Recordemos que existen varias clasificaciones sobre las distintas maneras de posicionarse, entre las cuales la de Ian G. Barbour es la que más éxito ha tenido: conflicto, independencia, diálogo e integración. La posición del editor destila una predilección por el último de ellos, que

* SOLER GIL, FRANCISCO JOSÉ (ed.), *Dios y las cosmologías modernas*. BAC, Madrid 2005, 371 pp., 13,7 x 20,5 cm.

implica una posición más allá del diálogo. Es verdad que los autores son variados y se plantean la relación Dios-ciencia (modelos cosmológicos) con diferente metodología, pero no es menos cierto que todos respiran una manera similar de entender el fin de los problemas suscitados. Surge ya una primera conclusión de la obra: frente a los problemas que se plantea el volumen, aparece una visión muy común en el debate actual, muy útil y válida en los tiempos que vivimos de excesiva naturalización de las preguntas fronteras en física. Eso es positivo (entre otras cosas, porque se ve que la actividad científica es más plural de lo que muchas veces pueda parecer y porque podemos comprobar la existencia de muchos científicos valientes en defender posturas, en principio, hostiles en la comunidad científica); pero insuficiente para tener un marco de comprensión exacto de las cuestiones que se plantean. Esto es un signo de lo que pasa en este tema, que en vez de fomentar el sano diálogo que profundice en los presupuestos de la filosofía, la teología y la ciencia, se radicalizan las posiciones a posturas de conflicto o integración que anula cualquier esfuerzo reconciliador.

Teniendo en cuenta estas premisas, hemos de esperar las respuestas a las cuestiones del libro que el editor explicita y que señalamos a continuación, pues pueden dar coherencia a la selección empleada: *a)* ¿Cómo hay que plantear las relaciones entre la ciencia —y en particular la cosmología— y la teología? (capítulos I, V, VII, VIII y X) *b)* ¿Pueden los modelos cosmológicos actuales proporcionar una descripción

adecuada de la creación a partir de la nada?(capítulos I y XII) *c)* ¿Constituye la hipótesis del multiverso —o de los múltiples mundos— una alternativa a la hipótesis teísta en cosmología? (capítulos IV, VI, IX y XI) *d)* ¿Qué indicios de la existencia y la acción de Dios pueden derivarse de los modelos cosmológicos actuales? (capítulos II, III, VI, VIII, IX y XI) (XXV).

El primer estudio, *Tomás de Aquino, creación y cosmología contemporánea* (3-19), es obra de William Carroll —*fellow* Tomás de Aquino de teología y ciencia en el Blackfriars Hall de la Universidad de Oxford, siendo su área de investigación la historia del pensamiento y la historia de la ciencia—. A partir de la contraposición de las tesis de S. Hawking sobre el origen del universo y las tesis de Tomás de Aquino, nos plantea una curiosa síntesis entre la diversificación entre filosofía, ciencia y teología, y lectura tomista del origen cosmológico. Un estudio interesante, pero no sé si del todo convincente para quien no sea muy partidario de la cosmovisión del Aquinate.

El siguiente capítulo, titulado *La evidencia del ajuste fino* (21-47), es responsabilidad de Robin Collins. El profesor asociado de filosofía en el Messiah College de Grantham, Pennsylvania, lleva mucho tiempo y esfuerzo para ir puliendo este argumento trabajado por otros autores. Entendemos como ajuste fino “la afirmación de que un parámetro de la física está ajustado finamente como la afirmación de que el conjunto de valores r de dicho parámetro que permiten la vida es muy

pequeño comparado con algún conjunto R no arbitrariamente elegido de valores «posibles» en teoría. El grado de ajuste fino podría entonces ser definido como la razón entre la extensión de la región que permite la vida y la región de comparación” (22). Este argumento, en sí, no evidencia ninguna otra forma de clasificación cosmológica, pero reafirma otras concepciones más teístas, expuestas con posterioridad, como el argumento del diseño o del multiuniverso. Para apoyar este argumento se explican seis casos: la constante cosmológica, la fuerza fuerte y la fuerza electromagnética, la producción de carbono en las estrellas, la diferencia de masa entre el protón y el neutrón, la fuerza débil y la gravedad.

Naturalismo y cosmología, por William Lane Craig, es el tercer capítulo (49-99). El filósofo-teólogo, profesor investigador de filosofía en la Talbot School of Theology de La Mirada, California, a través del análisis de diversos modelos cosmológicos actuales (Gran explosión, estado estacionario...), intenta dar respuesta al escepticismo del empirismo y del positivismo instalado en los naturalistas. Su argumento se resume en el siguiente razonamiento, que no es otro que el secular argumento tomista: “Todo lo que comienza a existir posee una causa de su existencia. El universo comenzó a existir. Luego el universo posee una causa de su existencia”.

El capítulo cuarto es el dedicado a uno de los argumentos que más polémica levanta y más reacciones en contra de los escépticos suscita, y no es otro que el del argumento inteligente

del matemático William Dembski. Argumento que expone en *El azar de los huecos* (101-129), a través de una revisión de la probabilidad estadística. Lo que señala el autor, que también es filósofo, es la incoherencia en el que incurren los científicos cuando, rehusando a utilizar a Dios como explicación de aquellas regiones a las que no se llega de forma teórica, se apela sin ningún rubor a un concepto, al menos tan sospechoso como el azar, disfrazada de modelo teórico bajo el nombre de la estadística y la probabilidad. Destruir esta falacia implica, en el autor, abrir la puerta a un universo diseñado por un ser inteligente. Michael Heller, profesor de filosofía en la Pontifical Academy of Theology de Cracovia, Polonia, y miembro de la plantilla del Observatorio Vaticano, así como de la Academia Pontificia de Ciencias, es el encargado de los dos siguientes capítulos.

El capítulo quinto: *Singularidad cosmológica y creación del universo* (131-155) es una contribución más, como el propio autor indica, a una explicación de las diversas imágenes sobre el Big-Bang. Esta diversidad muestra las dificultades metodológicas de una asepsia y neutralidad filosófica en la investigación científica. A la vez que postula una mirada sin pudor a las posiciones tradicionales, indicando, de nuevo la de Tomás de Aquino. El segundo capítulo del sacerdote católico, titulado *Caos, probabilidad, y la comprensibilidad del mundo* (157-176), es una acertada reflexión desde la racionalidad y la teología que acerca a la pregunta existencial y racional del

universo: “los elementos caóticos son de hecho tan «matemáticos» como los cósmicos, y si los elementos cósmicos provocan la cuestión de por qué el mundo es matemático, lo mismo es cierto por lo que concierne a los elementos caóticos. En esta visión, *cosmos* y *caos* no son fuerzas antagonistas sino, más bien, dos componentes del mismo Logos inmanente a la estructura del universo” (174).

Dios como el futuro de la creatividad cósmica (177-200) es una explicación filosófico teológica de interés realizada por Ted Peters (doctor en teología filosófica por la universidad de Chicago, y profesor de teología en el Pacific Lutheran Theological Seminary, y en la Graduate Theological Union) sobre la base antropológica de la creatividad, cuya fuente no puede entenderse, sino es teniendo a Dios como fuente de la misma.

John Polkinghorne es conocido ya en el ámbito español por la traducción de alguna de sus obras. El estudio *Física y metafísica desde una perspectiva trinitaria* (VIII, 201-222) es un intento de realizar una metafísica trinitaria sobre los fundamentos proporcionados por las ideas trazadas desde la física y la cultura (220).

Francisco José Soler Gil se responsabiliza también de uno de los capítulos, el noveno, a través del trabajo *La cosmología como soporte de la teología natural* (223-250), en el que muestra su tesis teísta en que se conecta teología natural con modelo cosmológico planteándonos una disyuntiva entre dos modelos en el que hemos de elegir: o admitimos el modelo actual o el del multiverso en su versión moderada,

que al objetualizar el universo apunta a Dios; “o bien admitimos la especulación del multiverso extremo, en cuyo caso se cierra la vía gregoriana de acceso a Dios, y queda el milagro asombroso de que vivimos en un universo normal que no se va a desmoronar dentro de un minuto” (248).

La correlación entre cosmología y teología natural es profundizada en el capítulo X: *Lo que la cosmología contemporánea y la teología natural tienen que decirse* (251-283), por William Stoeger (filósofo, físico y teólogo, es miembro del Vatican Observatory Research Group de la Universidad de Arizona, Tucson, y de la Compañía de Jesús). El autor es un especialista en el tratamiento interdisciplinar entre las ciencias naturales y la teología en una postura de complementariedad en el diálogo por parte de la acción, a partir de los límites de cada disciplina, y desde una posición antropológica orillada a la dimensión integral del ser humano.

En el penúltimo capítulo: *El argumento de la existencia de Dios a partir del ajuste fino reconsiderado*, (285-307), el académico inglés y profesor de filosofía en Oxford, Richard , afirma que la presencia del hombre demuestra, como prueba acumulativa, la existencia de Dios desde la teoría del ajuste fino (ya expuesta en el capítulo II) y que define un “argumento derivado de que el mundo es tal como para permitir la existencia de cuerpos humanos; y, por lo tanto, —si el mundo contiene un solo universo—, derivado de que las leyes y condiciones de contorno de este universo son tales como para permitir la evolución de cuerpos humanos,

vehículos públicos que hacen posible la percepción y la acción humana” (288).

El último capítulo cuestiona desde las cosmologías científicas la posibilidad bíblica de la creación *ex nihilo* (*¿Creó Dios el universo a partir de la nada?* (309-360) por Mark Worthing, estudios de filosofía y teología en Michigan, Regensburg y Munich, y en la actualidad es pastor luterano y deán de estudios en el Tabor College de Adelaida, Australia). A partir del análisis teísta concluye que Dios puede entenderse como Creador a la luz de la física contemporánea, tras un análisis de las distintas razones científicas y filosófico-teológicas, pero sin meterse en literalismos absurdos. Después de los capítulos, Francisco Soler Gil escribe un *Apéndice* (361-371) a modo de síntesis final y conclusión personal: *Los argumentos teístas frente a un nuevo modelo cosmológico*, del que extraemos los argumentos resumidos por él de los esgrimidos en el libro: el argumento del ajuste fino (Collins, Swinburne); el argumento del inicio temporal absoluto (Caige); el argumento de la racionalidad matemática del universo (Heller, Polkinghorne) y el argumento de la objetividad del universo (Soler) como nuevas vías de demostraciones teístas de la existencia de Dios en y desde la cosmología moderna.

El problema que suscita estos estudios es el hecho de que la filosofía y la teología no puedan realizar otros tipos

de discursos respecto a la ciencia. Es decir, es muy positivo presentar modelos que desde la física y la ciencia sean compatibles a ideas metafísicas y teológicas. Entre otras cosas porque hoy en día cada vez más autores críticos de la filosofía y la ciencia (y no sólo especialistas de epistemología científica) realizan una reflexión sobre la relación entre los esquemas metafísicos y la ciencia. Los esquemas a favor y en contra del Big-Bang, por ejemplo, designan metafísicas de fondo del tipo platónico y aristotélico. Pero, sin embargo, no creo que sea la solución más afortunada (surge la pregunta ¿qué pasaría, entonces, en el caso hipotético e improbable de que la ciencia presentara un modelo cosmológico inequívoco y seguro contrario a la fe?). Es necesaria la valentía y el presentar tesis naturales que pueden presentar la grandeza de la hipótesis del Dios creador, siempre que no renunciemos a discursos filosóficos y teológicos en sí dados de sentido y receptores de repensar continuamente sus límites racionales, así como hacer ver lo mismo a la ciencia. Es la profundización del misterio lo que realmente hace fecundo el diálogo de la ciencia, de la filosofía y de la teología. A pesar de estas consideraciones, es un libro muy recomendable para estudiantes y lectores avisados sobre estos temas y sería muy aconsejable que saliera de los ambientes religiosos.

